

# HECHOS 5: LA PREDICACIÓN DEL REINO & LOS RESULTADOS

**Es imposible llegar a Hechos capítulo 5 y no tocar el asunto de la hipocresía.**

- Casi todo el mundo sabe algo de Ananías y Safira, y cómo Dios los mató en Hechos 5 por su hipocresía—por fingir ser algo que no eran.
- Entonces la hipocresía es una de las lecciones principales de este capítulo, pero no es el tema central. Hechos capítulo 5 no se trata de la hipocresía; el error de Ananías y Safira sólo forma una parte de todo lo demás que está sucediendo en este tiempo de la historia.
- En Hechos 5 Dios nos muestra los resultados de la predicación del reino hasta este punto en el ministerio de los Apóstoles entre la nación de Israel.

**Recuerde que los primeros siete capítulos de Hechos tratan del ofrecimiento del reino a Israel.**

- Dios está dándoles a los judíos una segunda oportunidad de reconocer a Jesús como el Mesías y así recibir el reino mesiánico (el reino físico del “Milenio”).
- En el capítulo 1 vimos la “expectación”—la gran esperanza y espera de la venida del Espíritu Santo.
- En el capítulo 2 vimos el gran “estallo” cuando por fin vino el Espíritu—fue un estallo de predicación poderosa en las calles de Jerusalén.
- Al llegar a Hechos 3, empezamos a ver la “expansión” de la predicación del reino por los Apóstoles.
  - ✓ Luego, en los capítulos 6 y 7, vamos a ver la expansión de esta predicación por los diáconos, específicamente por Esteban. Por hasta entonces todo se trata del ministerio de los Apóstoles.
  - ✓ En Hechos 3 los vemos predicando el reino al pueblo judío y en el capítulo 4 logran presentar el mismo ofrecimiento del reino (con Jesús siendo el Rey) a los líderes—los gobernantes.
  - ✓ Entonces, ahora en el capítulo 5, vemos los resultados de esta predicación del evangelio del reino entre el pueblo y los líderes. ¿Cómo están reaccionando al ministerio de los Apóstoles?

**El capítulo se divide naturalmente en dos partes (según los dos grupos que acabamos de mencionar):**

1. (v1-16) Hay fruto entre los del pueblo.
2. (v17-42) Hay frustración entre los líderes del pueblo.

**Al leer el título del primero pasaje (los versículos del 1 al 16), quizá se hizo una pregunta: “¿Fruto? ¿Qué tiene que ver la hipocresía y muerte de Ananías y Safira con el fruto en el ministerio?”**

- Esto es lo que vamos a ver primero.

## **I. (v1-16) Hay fruto entre los del pueblo**

### **A. (v1-11) La señal de retribución lleva mucho fruto**

1. Todo este pasaje, del versículo 1 hasta el 11, es una sola lección sobre la hipocresía de Ananías y Safira. Sin embargo, parece que Dios quiere enseñarnos acerca de dos diferentes aspectos de la hipocresía aquí.
  - a. En el versículo 3 Dios nos dice que Ananías “mintió” al Espíritu Santo, y luego en el versículo 9 dice que Safira “tentó” (o trató de tentar) al Espíritu.
  - b. Así que, parece que Dios está usando dos diferentes frases para enseñarnos acerca de dos diferentes aspectos de la hipocresía que vemos hoy día entre los que se dicen ser cristianos.

c. Por esto, vamos a aprovechar la oportunidad aprender acerca de estos dos errores. Primero vamos a analizar toda la historia de Ananías y Safira como un conjunto (porque hay unas buenas lecciones en toda la historia), y luego veremos a los dos por separado para aprender de estas las frases “mentir al Espíritu” y “tentar al Espíritu”.

2. (v1-11) Ananías y Safira: Se destacan por fingir la espiritualidad

- a. La primera cosa que tenemos que entender aquí es que la muerte de Ananías y Safira es una señal de Dios—es una “señal de retribución”.
  - i. (v12) Se hacían muchas señales (como sanidades) por la mano de los Apóstoles, y esto resultó en temor (v13; muchos no se atrevían a juntarse con ellos porque sabían que Dios estaba ahí) y también fruto (v14; de arrepentimiento y fe—muchos fueron salvos).
  - ii. (v5, 11) Vemos estos mismos resultados de temor y fruto después de la muerte de Ananías y Safira. Es una señal que confirma y aprueba el ministerio de los Apóstoles. ¡La gente sabe que Dios está con ellos!
- b. Esta historia de Ananías y Safira nos recuerda de algo que sucedió en la vida y el ministerio de Elías, en 1Reyes capítulo 1.
  - i. (1Rey 1.1-9) El rey de Israel, Ocozías, mandó a traer a Elías por fuerza.
  - ii. Dios, por medio de Elías, mató a los soldados que el rey había mandado.
 

Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. [1Rey 1.10]
  - iii. Fíjese en las palabra que Elías usa justo antes de llamar el fuego del cielo para matarlos. Él dice: “Si yo soy varón de Dios...” El fuego del cielo y la matanza de los soldados es una “señal de confirmación”—confirma y aprueba que Elías es un “varón de Dios” (exactamente como las señales en Hechos confirman y aprueban que los Apóstoles son los nuevos mensajeros que Dios ha enviado con el nuevo mensaje para Israel).
  - iv. (1Rey 1.11-12) El rey volvió a enviar más soldados y ellos murieron de la misma manera. Al fin y al cabo, el tercer capitán de 50 aprendió la lección (entendió la “señal de confirmación”) y trató a Elías con respeto y sumisión.
 

Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos. He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos. Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. [1Rey 1.13-15]
  - v. ¿Cuáles fueron los resultados de la señal del fuego (y de la matanza)? Temor y creencia. El tercer capítulo, por haber visto la señal, sabía que Dios estaba con Elías y por esto creía (por lo menos creía que Elías era el mensajero de Dios).
  - vi. Es lo mismo que vemos suceder por medio de Pedro con Ananías y Safira. Por la palabra de Pedro, Dios mata a Ananías y Safira, y los resultados son temor y fe entre el pueblo. La gente sabe que Dios está con los Apóstoles.
  - vii. La muerte de Ananías y Safira es una señal de retribución que tiene el mismo diseño divino que las demás señales—sirve para confirmar el hecho que los Apóstoles son los mensajeros de Dios.
  - viii. Ahora, para analizar este pasaje (Hech 5.1-11), hagámonos unas preguntas...

## c. ¿Cómo eran Ananías y Safira?

- i. A menudo leemos la historia aquí y pensamos en un rico, gordo y glotón, con su esposa que anda con 35 kilos de maquillaje en su cara—gente avara y mentirosa. Pero, esto no es el cuadro que Dios nos pinta de ellos.
- ii. Ellos, obviamente, forman parte de la iglesia que se está formando en Jerusalén y son discípulos (salvos) como todos los demás. El versículo 13 dice que nadie que no era un verdadero creyente se atrevía a juntarse con ellos porque temían debido a las señales que se hacían. Entonces, podemos estar bien seguros que Ananías y Safira son verdaderos convertidos. No hay *ningún* inconverso “fingiéndose” ser un discípulo de Cristo en este entonces. Debido a esto podemos llegar a algunas conclusiones.
- iii. (Hech 4.31) Ellos estaban en la congregación cuando Dios los llenó a todos de Su Espíritu. O sea, Ananías y Safira fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la Palabra de Dios con denuedo. ¡Evangelizaban con denuedo!
- iv. (Hech 4.32) Ellos forman parte de “la multitud de los que habían creído”. Entonces, otra vez vemos que Dios dice que son salvos.
- v. No creo que sea ninguna exageración decir que Ananías y Safira eran “mejores cristianos” que muchos de nosotros. Piénselo Eran creyentes (salvos) y “unánimes” en oración con los demás creyentes de su iglesia. Participaban en el evangelismo en las calles con denuedo porque fueron llenos del Espíritu.
- vi. No seamos tan prontos para sacar el dedo y señal a Ananías y a Safira por su “hipocresía”. Sería mejor examinarnos a nosotros mismos a la luz de la retribución divina que cayó sobre ellos (porque tal vez estemos en el mismo lío).

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, **considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.** [Gal 6.1]

## d. ¿Qué hicieron Ananías y Safira?

- i. (Hech 4.36-37) Vieron a los demás, como Bernabé, vender sus propiedades y dar el dinero en la iglesia a los Apóstoles para el uso en el ministerio.
- ii. (v1) Hicieron lo mismo con una propiedad (una herencia) que ellos tenían.
- iii. (v2) Pero, Ananías sustrajo del precio—guardó un poquito aparte para “las vacas flacas”.
- iv. (v3-4) Pero observe lo que Dios dice en la Biblia de esto.
  - [a] Ananías tenía todo el derecho de dar lo que quería—todo o sólo una parte.
  - [b] Si no hubiera traído nada, habría sido perfectamente bien. Nadie estaba obligándole a hacer nada y ningún Apóstol ha dado instrucciones acerca de vender posesiones para aumentar las ofrendas de su iglesia.
  - [c] Entonces, el problema va más allá de sólo dar una parte del dinero. El problema radica en el *motivo* de Ananías en hacer lo que hizo, y en la *meta* que quería alcanzar haciendo lo que hizo.
- v. Ahora, hagamos un alto aquí sólo por un momento porque es una buena oportunidad para hacer una aplicación personal y práctica.
  - [a] Hemos de entender cómo es que Dios mide nuestras ofrendas, y lo vemos aquí con Ananías (además de verlo en muchos otros pasajes de la Biblia).

- [b] Honestamente no le importa la cantidad de dinero que uno da. Piense en la historia de la viuda y sus dos “blancas”—sus dos pequeñas monedas insignificantes.

Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento. [Mar 12.41-44]

- [c] Dios mide nuestras ofrendas por el sacrificio—porque cuanto nos duele hacerlo (la viuda, al echar sus dos monedas, le dio a Dios todo lo que tenía mientras que los ricos echaba de su riqueza sólo para volver a sus casas con más dinero en el banco).

- [d] Preparémonos la mente para nuestra aplicación personal y práctica haciéndonos un par de preguntas.

[1] Ahora, en el año 2008, ¿les importa a Ananías y a Safira el dinero de la venta de su propiedad? ¡Están en el cielo, en la presencia de Dios! No creo que les importe nada aquel dinero que “ganaron” vendiendo su herencia.

[2] ¿Estaban los Apóstoles tratando de robarles y usar el dinero para fines personales—para enriquecerse y vivir en “prosperidad, bendición y victoria... varón”? ¡Por supuesto que no!

- [e] Es una lástima que muchos cristianos no entiende que *sólo son mayordomos* del dinero (de todos los recursos) que tienen. Dios se lo dio y en unos cuantos años, cuanto mueran, lo dejarán todo aquí en la tierra. No pueden llevar su dinero y sus “riquezas” al cielo (o al infierno). Todo se queda aquí.

- [f] Además, ya hablando acerca de nuestra iglesia aquí (la Iglesia del Este, San José, Costa Rica), es una lástima que muchos miembros y asistentes todavía no se han dado cuenta de que nadie está procurando enriquecerse con el dinero de las ofrendas.

[1] Queremos pagar los gastos que tenemos y después, con lo que nos queda, procuramos pagar por tratados, literatura y material didáctico para avanzar la causa de Cristo.

[2] Nuestros libros están siempre abiertos; si alguien tiene una duda o una inquietud en cuanto a nuestra integridad, bien puede venir y revisar todo lo que quiera.

- [g] Pero, para muchos “cristianos” hoy en día ni siquiera es una cuestión de la integridad (y la falta de ella) en sus iglesias. Más bien, es simplemente que hay otras cosas más importantes para ellos que la obra de Dios.

[1] Les importan más una ropa nueva, una casa más grande, el combo en el cine, un nuevo CD o cualquier otra cosa que les hará sentirse más cómodos y entretenidos en este mundo.

[2] Es por esto que más del 80% de los “cristianos” en las iglesia ni siquiera diezman (y lo siento mucho, pero por Mateo 7.16-23 tengo que poner “cristianos” entre comillas).

- [3] Dios nos ha dado todo lo que tenemos, aun la capacidad de estudiar o hacer algún tipo de trabajo y así ganar un poco de dinero. A pesar de que uno puede decir, “pero yo trabajo y recibo un salario”, todo se lo dio Dios (el trabajo, la capacidad mental y física para hacer el trabajo, y el salario que recibe por haberlo hecho). Al fin y al cabo, todo lo que tenemos viene de Dios.
- [h] No seamos tan prontos para juzgar a Ananías y a Safira, porque creo que muchos nos encontramos en la misma situación delante de Dios.
- e. ¿Cuál fue el problema, entonces, con la ofrenda de Ananías y Safira?
- i. El problema fue su hipocresía.
  - ii. Antes de analizar su error, entienda que ellos *no son* falsos convertidos.
    - [a] Son hipócritas, sí, pero no están fingiendo la salvación—no están fingiendo ser cristianos.
    - [b] Muchos en nuestras iglesias hoy en día son “cristianos hipócritas” (y entienda que no hay mucha diferencia—ninguna diferencia visible—entre ellos y lo que se llama un “cristiano carnal”).
    - [c] Un hipócrita es alguien que finge ser lo que no es en realidad.
    - [d] Eso de ir a las fiestas, tomar, bailar, fornicar y luego llegar a la iglesia el domingo con una santa sonrisa saludando a sus “hermanos” en Cristo es hipocresía.
      - [1] El que hace esto está fingiendo ser algo los domingo que no es en realidad, y su vida de lunes a sábado es prueba suficiente de que no es salvo.
      - [2] Así es el “cristiano hipócrita”—no es un cristiano; no es salvo. Finge ser lo que no es—finge ser cristiano, pero no lo es.
    - [e] Ahora, el “cristiano carnal” está en el mismo juego que el “hipócrita”.
      - [1] Por esto, él no tiene la seguridad de su salvación, porque “por su fruto, se conoce (y el fruto que se ve en su vida es pura carne—no hay evidencia de espiritualidad, ni de la presencia del Espíritu Santo).
 

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.16-20]

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.21-23]
      - [2] Puede ser que sea salvo (como Lot). Puede ser que sea otro hipócrita (como Demas). No se sabe—él mismo no lo sabe. Sólo Dios realmente sabe si es salvo o no.

[3] La persona que vuelve (como el perro) al vómito del pecado es una persona que no se ha convertido. Entonces, el “cristiano” que vive para alimentar su carne no tiene ninguna seguridad de su salvación (la Biblia no se la da, el Espíritu no se la da y el fruto de su vida no se la da).

Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.  
[2Ped 2.22]

[4] Así que la única diferencia entre un “cristiano hipócrita” y un “cristiano carnal” es que el último es salvo y el primero es todavía un inconverso. Sin embargo, el único que puede distinguir entre los dos es Dios. Todos los demás vemos el fruto y sólo vemos a alguien que necesita arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo.

[f] Ananías y Safira no son “cristianos hipócritas” porque no están fingiendo la salvación. ¿Qué están fingiendo, entonces? Lo mismo que muchos cristianos hoy.

iii. Ananías y Safira son *creyentes* que quieren que los demás crean que son *espirituales*.

[a] No están fingiendo la salvación sino la espiritualidad.

[1] No están en los bares el viernes y el sábado por la noche. ¡Están en la congregación de los santos orando y luego saliendo para evangelizar en las calles de Jerusalén!

[2] Pero quieren que todos crean que son más espirituales que realmente son.

[3] Finge ser como Bernabé, un creyente verdaderamente comprometido, consagrado y entregado.

[4] ¡Usted no prestó atención cuando leyó esa última oración! Ananías y ***Safira fingen ser como Bernabé—como un creyente verdaderamente comprometido, consagrado y entregado.***

[5] Ellos fingen un nivel de espiritualidad que no tiene, y Dios los mata.

[b] Ahora, sí, podemos vernos a nosotros en ellos, ¿verdad?

[1] Muchos de los que profesan a Cristo hoy día son amigos del mundo.

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. [Stg 4.1-4]

[2] Muchos de los que profesan a Cristo hoy día aman las cosas del mundo.

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. [1Jn 2.15-16]

[3] Muchos de los que profesan a Cristo hoy día son como Lot porque asisten actividades y van a lugares donde ven la “nefanda conducta” de los impíos y donde afligen sus almas viendo y oyendo los hechos pecaminosos de los inconversos.

Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y libró al justo Lot, **abrumado por la nefanda conducta de los malvados** (porque este justo, que moraba entre ellos, **afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos**). [2Ped 2.5-8]

[4] ¿Entiende esto? No... no creo que lo entienda. La Biblia dice que el alma del justo—el alma de un cristiano—se aflige con sólo ver y oír lo que los inconversos hacen. ¡No tiene que participar en sus hechos, sólo tiene que verlos!

[5] Pero, después de todo esto... después de ser amigo del mundo... después de amar las coas del mundo... después de ver la nefanda conducta de los malvados y disfrutar de sus bares, bailes, conciertos y “fiestas”... hay “cristianos” que llegan a la iglesia... que hablan con el pastor... y ponen otra cara completamente diferente.

- ¡Oh, sí! ¡Cómo no! ¡Ya es el domingo, entonces ya son espirituales!  
¡Ya quieren hablar de Dios, de la obra de Dios, su “tiempo a solas” con Dios! Por supuesto...
- ¿Sabe cómo se llama esto? ¡Hipocresía! Fingen una espiritualidad que no tienen.

[6] Y honestamente no es difícil. La espiritualidad que Dios quiere en nosotros no es nada complicado. Más bien, nosotros hacemos muy poco para ser “espirituales”; Dios hace la obra.

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan. [1Ped 4.1-4]

Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia... Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. [Rom 6.13-19]

- Pase tiempo (mucho tiempo y muy a menudo) en la Biblia y en la oración. Lea la Biblia, estúdiela, medite en ella. Ore conforme a lo que ve en su tiempo en la Escritura.

- Luego, sométase a lo que la Biblia dice y obedecerlo. Luche contra el pecado y luche para obedecer (y así agradar) a Dios.
  - Haga esto y verá una nueva espiritualidad desarrollándose en su alma porque el Espíritu de Dios lo estará llenando más y más todos los días.
- iv. Dios mató a Ananías y a Safira por este tipo de hipocresía. Si Él hiciera lo mismo hoy, ¿cuántos se quedarían aquí respirando? No lo hace (a menudo; porque siempre lo hace) porque no es la época de las señales (por dicha, ¿verdad?).
- f. ¿Qué quiere Dios, entonces?
- i. (v3-4) Quiere que seamos reales y genuinos.
  - ii. Ahora, entienda que esto no se trata de “ser real” en el sentido de que usted es un vago cochino entre semana, entonces ya puede llegar a la iglesia igual de vago y cochino los domingos.
  - iii. Más bien Dios quiere que seamos *reales y genuinos en la fe que profesamos*.
    - [a] Si usted *dice* que es un “cristiano”, está diciendo que es un seguidor de Él—un aprendiz, un alumno, un “imitador” y un discípulo del Señor Jesucristo.
    - [b] ¡Compórtese como tal (real y genuino)! O, por favor, deje de decirle a la gente que es un cristiano.
    - [c] No sea un hipócrita. Sea real—o cochino siempre o cristiano siempre. Pero deje la hipocresía.
  - iv. ¿Cómo se logra este tipo de espiritualidad real y genuina?
    - [a] Bueno, vimos arriba que tiene mucho que ver con nuestro andar diario con Dios en la Palabra y la oración. Pero, podemos sacar otra clave de este texto también.
    - [b] (v5, 11) Necesitamos el temor de Dios.
    - [c] Hemos de entender que Dios nos va a juzgar por *todo* lo que hemos pensado, por *todo* lo que hemos dicho y por *todo* lo que hemos hecho. Para el cristiano no se trata de un juicio para ver si es salvo o no—este juicio para nosotros ya tomó lugar en la cruz. Una vez que tenemos a Cristo, lo tenemos para siempre (no se pierde la salvación). Nuestro juicio se llama el Tribunal de Cristo y se trata de un juicio de nuestras obra para decidir en cuanto a nuestra recompensa de herencia.
 

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque **todos compareceremos ante el tribunal de Cristo**. [Rom 14.10]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que **cada uno reciba según lo que haya hecho** mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.[Gal 6.7-8]

Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. [Ef 6.8]

Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. [Col 3.24-25]



[d] Esta realidad de un justo juicio de nuestras obras y acciones debe infundirnos un temor santo y saludable, porque es el temor de Dios que nos motiva a apartarnos del mal. Si no tememos a Dios y las consecuencias (el castigo) de nuestras acciones, seguiremos haciendo el mal. Es el temor que nos aleja del pecado, de los vicios y de la injusticia.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

[e] Y esto es porque no hay ni santidad ni hambre y sed de justicia en nuestras iglesias. ¡Nadie teme! Nos han vendido un evangelio de prosperidad y comodidad de parte de un Dios “de amor” que pasa por alto nuestros pecados y que quiere darnos cosas cosas como si fuera San Nicolás del polo del norte.

[f] Ahora, obviamente Dios es un Dios de amor y yo sé que 1Juan 4.18 dice que el perfecto amor echa fuera el temor.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. [1Jn 4.18]

[1] El problema con esto es que muchos que sacan 1Juan 4.18 para decir que “no temo nada porque tengo a Cristo” no han comparado la Escritura con la Escritura. O sea, no quieren tomar este versículo en el contexto de lo demás de la Biblia.

[2] Juan registró las palabras de Jesús cuando Él nos definió el amor. Si el “perfecto amor” es lo que “echa fuera el temor”, ¿cómo es este amor?

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. [1Jn 2.3-5]

Si me amáis, guardad mis mandamientos. [Juan 14.15]

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. [Juan 14.21]

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. [Juan 14.23-24]

[3] ¿Sabe por qué el perfecto amor echa fuera el temor? Es porque el perfecto amor es la perfecta sumisión y obediencia a la Palabra de Dios y a Su voluntad. Y si alguien “ama a Dios” con un “amor perfecto”, no tiene nada que temer porque está obedeciéndole al Señor en todo.

[4] Pero, si todavía uno no hay llegado al “perfecto amor”, debe temer. Por lo menos debe temer el castigo de Dios (porque duele; Heb 12.5-11) y el Tribunal de Cristo.

[5] El problema con muchos que quieren correr a 1Juan 4.18 para decir que no tiene que temer es que si no temen a Dios, no le obedecerán. O sea, no hacen lo que Dios quiere porque no le temen (ni a Él, ni Su justo juicio).

[6] Y si no obedecen a Dios, están mintiendo cuando dice que aman a Dios (porque el que lo ama, obedece a Sus palabras).

[7] El temor de Dios y del juicio de Dios es saludable. Guiará al cristiano a un amor perfecto—a una sumisión completa a la voluntad de Dios que se revela en la Escritura. Una vez que esté sometida, no tiene nada que temer porque está haciendo todo lo que su Padre Celestial quiere. No obstante, si se encuentra ahí (en la pura voluntad de Dios), aunque no tiene que temer a Dios ni el juicio de Dios... debe temer salir de la voluntad de Dios porque eso, sí, traerá sus consecuencias. El temor es saludable porque nos mantendrá bien vigilantes en este mundo de pecado.

[g] La conclusión saludable a la cual llegamos, entonces, es esta: El cristiano debe vivir cada momento de cada día pensando en en el juicio del Tribunal de Cristo.

[1] Ananías y Safira estaban pensando en lo que los hombres de la iglesia pensarían de ellos.

[2] Su decisión habría sido *muy* diferente si hubieran temido a Dios y el juicio de Dios (o sea, si hubieran pensando en lo que *Dios* pensaba de sus acciones).

g. Ahora, con este conocimiento general del pasaje, vamos a analizar el pecado de Ananías (mentir al Espíritu) y el de Safira (tentar al Espíritu) por separado. Hay unas buenas lecciones prácticas que Dios tiene para nosotros aquí.

3. (v1-6) Ananías: Se destaca por mentir al Espíritu

a. (v1-2) En Ananías vemos lo que acabamos de analizar en detalle: La hipocresía del creyente que finge un nivel de devoción y espiritualidad que no posee en realidad.

i. Ananías quiere aprovecharse de la obra de Dios (o sea, quiere usar la obra de Dios —la iglesia— para fines personales; quiere “buena fama” y una “buena reputación” entre los hermanos).

ii. Finge la espiritualidad y por esto “miente” al Espíritu (no es real y genuino en la “cara” que pone en la congregación).

b. (v3-4) Ananías, al mentir al Espíritu Santo, llegó a ser un instrumento en las manos del enemigo, Satanás.

i. Primero que nada, observe que este pasaje declara claramente que el Espíritu de Dios es Dios mismo.

[a] Al mentir al Espíritu Santo (v3), Ananías mintió a Dios (v4).

[b] El Espíritu Santo es una Persona, igual que el Padre y el Hijo (son tres personas distintas pero un solo Dios; son la santa Trinidad—un Dios en tres Personas). El Espíritu no es una “fuerza” como dicen muchas sectas falsas hoy en día.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en **el nombre** [un nombre; un Dios] del **Padre**, y del **Hijo**, y del **Espíritu Santo** [tres Personas]; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

[c] Él es el Espíritu de la verdad.

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. [Juan 14.17]

[d] Él es el Consolador.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. [Juan 15.26]

[e] Él es el Señor.

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. [2Cor 3.17]

ii. (Hech 4.31) Ananías, un santo (creyente, salvo) que fue lleno del Espíritu sólo unas horas antes, ahora llega a ser “lleno de Satanás”. Él se alejó de la llenura del Espíritu y permitió que Satanás le llenara su corazón.

[a] Él no perdió su salvación, exactamente como el corintio que estaba en relaciones sexuales con su madrastra no perdió su salvación.

1 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

2 Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

3 Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.

4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5 el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

8 Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. [1Cor 5.1-8]

[b] El hombre estaba viviendo en pecado (v1) y Pablo dijo que debería ser entregado a Satanás para la destrucción de su carne (que Satanás lo mate; v5a). Pero, Pablo sabía que su espíritu sería salvo en el día del Señor Jesús (v5b), porque a pesar del pecado y a pesar de la influencia y la obra de Satanás en la vida de un creyente, una vez que tiene la salvación ya no la puede perder.

[c] Como ya hemos visto, este pecado de Ananías no es nada fuera de lo común en las iglesias. Más bien, es algo que vemos todos los días. Aun este asunto de Satanás llenando su corazón es muy común entre los cristianos. ¿Cuántos, al no querer someterse al Señor y hacer Su voluntad, llegan a ser instrumentos en las manos del enemigo para la destrucción de la obra que Dios está haciendo? ¡Muchos! ¿De dónde viene la falsa espiritualidad de la mayoría de los asistentes regulares de los cultos dominicales? ¿De dónde vienen los chismes? ¿De dónde vienen las divisiones y las disensiones? ¿Qué, son obras de Dios? Entonces, ¿de dónde (o de quién) vienen? Es obvio: Vienen de Satanás, nuestro enemigo.

[d] Exactamente como es posible que el Espíritu de Dios pueda controlar la vida de un creyente, así el enemigo también puede tener influencia sobre él. Y si este pasaje es alguna indicación de su obra, parece que la “evidencia visible” de “la llenura de Satanás” en la vida de un creyente es la hipocresía.

[e] Otra vez, lo que Dios quiere es que seamos reales y genuinos a la fe que profesamos.

He aquí, **tú amas la verdad en lo íntimo**, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. [Sal 51.6]

**Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo**, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. [Flp 1.27]

[f] Entonces, ¿quién está controlado su vida—la de usted?

c. (v3) Este pasaje nos muestra también que el pecado se concibe en el corazón.

Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. [Stg 1.14-15]

- i. El pecado existe por mucho tiempo antes de que alguien realmente cometa el error.
- ii. Ananías, por su propia concupiscencia y también por la obra de Satanás “ayudándole”, pecó contra el Señor cuando empezó a entretener la idea de mentir al Espíritu con su hipocresía. El acto fue simplemente el fruto de su pecado y “formalizó” el asunto en el mundo real y físico.
- iii. Si hay una lección en esto para nosotros es la de Proverbios 4.23. ¡Cuide su corazón!

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. [Prov 4.23]

- iv. Lo que sale de su corazón es lo que usted mete ahí. Si traga la maldad de este mundo durante las 24 horas del día, no se sorprenda cuando se encuentre en todo tipo de perversión y pecado. Tenemos que ser diligentes a llenar nuestros corazones de la Palabra de Dios para que lo que sale de ahí sea lo de Dios.

d. (v4) Pedro nunca suaviza el mensaje que Dios le dio para predicar.

- i. Bien sea en la calle o en la congregación, Pedro procurar decir lo que tiene que decir de una manera directa y concisa para que no haya dudas en cuanto lo que dijo.
- ii. Tenga cuidado con los que no le dicen la verdad sino que, más bien, le sacan la brocha para hacerle sentirse bien.

El hombre que lisonjea a su prójimo, Red tiende delante de sus pasos. [Prov 29.5]

- iii. No tenemos que hablar a gente con una mala actitud, pero tampoco debemos diluir nuestro mensaje simplemente porque es dura y difícil de oír. Recordemos que predicamos la Palabra de Dios, no para caerles bien a los hombres, sino para caerle bien a Dios. Pensemos en Él cuando nos toca confrontar a alguien con su pecado (en la calle o en la congregación).

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. [Gal 1.10]

e. (v5) La muerte puede ser la consecuencia de nuestro pecado, y esto debe crear temor en nuestros corazones.

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. [Rom 8.13]

Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y **muchos duermen**. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. [1Cor 11.30-32]

Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. **Hay pecado de muerte**, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. [1Jn 5.16-17]

Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala. [1Ped 3.10-11]

i. Ojalá que nosotros entendiéramos la gravedad de la hipocresía como los miembros de la iglesia de Ananías y Safira. Ellos vieron con sus propios ojos el justo juicio de Dios sobre el que finge una devoción (espiritualidad) que no posee.

ii. El problema con nosotros que es creemos que Dios está pasando por alto nuestra hipocresía. Pero no es así.

Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. [Ecl 8.11]

iii. Es por esta razón que Pablo instruye a los pastores a reprender a los ancianos frente a todos.

A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. [1Tim 5.20]

iv. Si insisten en seguir en su pecado, el pastor debe llevar el asunto frente a toda la congregación para que los demás teman y se apartan del mal.

● Vea lo mismo en la Ley: Deuteronomio 13.11; 17.13; 19.20; 21.21.

f. (v6) Ya no hay nada más que hacer, entonces sacan el cuerpo muerto de Ananías y lo entierran. Puesto que los judíos no embalsamaban a los muertos (como otras naciones a su alrededor; Gen 50.2, 3, 26), siempre enterraba los cuerpos muertos el mismo día de la muerte. Además, puesto que Ananías murió bajo la mano de la justicia divina, puede ser que Pedro y los suyos estaban pensando en Deuteronomio 21.22-23.

Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieris morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad. [Deut 21.22-23]

4. (v7-11) Safira: Se destaca por tentar al Espíritu

a. (v7-9) En Safira vemos algo tan común como la hipocresía de Ananías (de hecho es el pecado gemelo del de la hipocresía): La carnalidad.

i. Safira quiere aprovecharse de la gracia de Dios. O sea, ella tomó la gracia de Dios como si fuera una licencia para pecar.

ii. Finge la sinceridad y por esto “tienta” al Espíritu. ¿Cómo es esto? ***Ella “tentó” al Espíritu a pasar por alto lo que ella sabía que era pecado.*** (Lea esta última oración una vez más porque es como la hipocresía en que lo vemos por todos lados en el cristianismo hoy en día).

iii. Safira pensó que el Espíritu de Dios pasaría por alto lo que ella sabía que era un pecado, y por haberlo hecho el Señor la mató.

- b. Exactamente como el pecado de Ananías es común en las iglesia de hoy día (hay muchos fingiendo una devoción y una espiritualidad que no tienen), el pecado de su esposa es el testimonio de muchos que asisten nuestros servicios los domingos.
- i. Es como la persona que dice, “Bueno, si no puedo perder mi salvación... voy a pecar y luego pedirle perdón a Dios”.
  - ii. También este pecado se manifiesta en la actitud que “todo se permite en Cristo; tengo libertad”.
  - iii. Pero, ¿qué está haciendo la persona que tiene este tipo de mentalidad hacia el pecado? Está diciendo que Dios, por Su gracia, pasará por alto su sus decisiones de pecar a sabiendas. ¡Están tentando al Espíritu de Dios!

- c. La Escritura es clara en cuanto a nuestra “libertad”. Somos libres del pecado—libres para no pecar.

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que **no uséis la libertad como ocasión para la carne**, sino servíos por amor los unos a los otros. [Gal 5.13]

Como libres, pero **no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo**, sino como siervos de Dios. [1Ped 2.16]

- d. (v10) La paga del pecado es la muerte, entonces Safira (igual que Ananías) recibir la justa retribución por su decisión.
- i. ¿Por qué es que Dios no mata a todos los hipócritas y carnales en nuestras iglesias?
  - ii. Alguien le hizo a Jesús una pregunta muy parecido y Él dijo que todos merecemos la misma retribución y si no nos arrepentimos, tarde o temprano Dios llegará a nuestra puerta para “cobrarnos el salario del pecado”.

En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.1-5]

5. [Repaso: v1-11] Así que, debido a esta “señal de retribución”, una señal que confirmó y aprobó el ministerio de los Apóstoles, hay mucho fruto.

- a. (v5) Hay temor entre todos los que oyeron del asunto.
- b. (v11) Hay temor tanto en la iglesia como entre los del pueblo. Y, ¡qué bendición!
- c. (v14) Con el temor de Dios, los hombre se apartan del mal y... ¡se acerca a Dios!

### **B. (v12-16) Las señales de Apóstol llevan mucho fruto**

- Aunque este pasaje trata de lo mismo que ya hemos visto varias veces (las señales, prodigios y milagros de los Apóstoles), contiene ciertas cosas importantes Por esto, vamos a tomar nuestro tiempo y estudiarlo bien.
1. (v12-14) Observe la diferencia entre los tres grupos: El pueblo, los gobernantes y la congregación de los creyentes.
    - a. (v12) Se hacían muchas señales entre “el pueblo” (este es el primer grupo, el pueblo de Israel—los judíos).

- b. (v13) Podemos ver el segundo grupo (los gobernantes) en la frase “de los demás”.  
¿Quiénes son “los demás” que no forman parte del pueblo y que no se atreven a juntarse con los creyentes? Por supuesto, son los líderes de Israel, los gobernantes que vimos en el capítulo 4.
- i. Es interesante pensar en por qué no quieren juntarse con los creyentes.
  - ii. (v5, 11) Acaban de ver lo que Dios hace con los que *fingen la espiritualidad* y temen el mismo juicio—la misma retribución.
  - iii. Ojalá que fuera así hoy, que la gente tuviera temor de juntarse con la Iglesia de Dios (temor debido al justo juicio de un Dios santo y bueno). Pero, lastimosamente la plaga de nuestros días es que hay multitudes que llegan a nuestras iglesias si haberse convertido a Cristo, y si ninguna intención de hacerlo. Sus corazones están en el mundo y por esto aman las cosas del mundo. No quieren apartarse del mal para entregarse a lo santo—a Cristo Jesús. La culpa de esta situación cae sobre los pastores, porque nosotros somos los que predicamos a la gente que Dios nos trae cada domingo. ¿Qué estamos predicando, un evangelio falso y el verdadero evangelio de Dios? ¿Está la presencia de Dios en nuestra iglesia, o no se nota nada diferente entre nuestros servicios y el concierto de la noche anterior? ¿Para quién estamos predicando—para el asistente, para hacerlo sentirse bien, o para Dios (para honrarle y agradarle a Él en todo lo que decimos)? Pastor, deje de pensar en su salario y reputación delante de los hombres, y empiece a pensar en el Tribunal de Cristo y el día que tendrá rendirle cuentas a Dios por todo lo que haya hecho.

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. [Stg 3.1]

- c. (v14) El tercer grupo—el de los creyentes—sigue creciendo.
  - d. Entonces, vemos que el mensaje se recibe entre los del pueblo, pero se rechaza entre los líderes de Israel. Este es el problema que llegará a su colmo en Hechos 7.
2. (v15-16) Otra cosa que necesitamos tomar en cuenta en este pasaje es la última frase: “todo eran sanados”.
- a. Se hacían tantas señales y prodigios por la mano de los Apóstoles que les traían enfermos y endemoniados de las ciudades vecinas.
    - i. Aquí tenemos que conectar la frase “tanto que” con la primera frase del versículo 12 (“Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo...”).
    - ii. Lo que sigue esta primera frase del versículo 12, hasta el final del versículo 14, es un paréntesis (son ideas que Dios metió “en medio de una oración” para darnos más información acerca de lo que estaba pasando en aquel entonces).
    - iii. Así que, sin el paréntesis, el pasaje (v12-15) se leería así: “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo... tanto que sacaban los enfermos a las calles...”
    - iv. Se hacían tantas señales que la gente empezó a sacar a todos los enfermos a las calles y aun venían de las ciudades alrededor de Jerusalén trayendo tanto a los enfermos como a los endemoniados.
  - b. Dios dice que en el versículo 16 que “*todos* eran sanados”.

- c. Esto es importante porque nos ayuda a entender el don bíblico de la sanidad. Podemos resumir esta verdad en una frase: “*sin falla y sin fe*”.
- i. Si alguien tiene el don bíblico de la sanidad, puede sanar a quienquiera *sin fallar. nunca.*
  - ii. Además, puede sanar a quienquiera “*sin fe*”.
- [a] La sanidad del enfermo *no* depende de su fe. Depende únicamente del don que Dios le ha dado a Su mensajero.
- [b] Entonces, si alguien tiene el don, no requiere fe de parte del enfermo.
- d. La próxima vez que usted ve a un charlatán diciendo que tiene el don de la sanidad, aplique este principio: “*sin falla y sin fe*”. Verá que no es un apóstol de Dios (porque no tiene la señal de Apóstol—el don). Puede ser un “apóstol” (uno enviado), pero no fue enviado por el Señor.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

3. (v15) El fenómeno de la sombra de Pedro nos muestra un buen principio que podemos aplicar en nuestras propias vidas hoy.
- a. Si los enfermos se sanaron cuando la sombra de Pedro cayó sobre ellos o no, no lo sabemos. La Biblia dice claramente que la sanidad por medio de los Apóstoles era por la imposición de las manos.
 

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos **pondrán sus manos**, y sanarán. [Mar 16.17-18]
  - b. No obstante, por la sombra o por las manos, Dios usaba a Pedro para sanar a todos los enfermos que llegaban a Jerusalén.
  - c. Lo que todo esto nos muestra es la influencia que Pedro tenía en aquel entonces. La fama y la reputación de Pedro y su ministerio había llegado muy lejos en muy poco tiempo, tanto que la gente quería llegar a donde él estaba para que cayese sobre ella su sombra.
  - d. ¿Qué tal nuestra influencia? ¿Qué tan lejos llega nuestra “sombra” debido a lo que Dios está haciendo en y a través de nosotros? ¿Estamos andando tan cerca de Dios que la gente quiere venir para estar cerca de nosotros y “recibir un poco” de la bendición que hay a nuestro alrededor? O, ¿estamos tan ensimismados que enredados en el mundo que nadie quiere nuestra influencia en sus vidas?
  - e. Recuerde la clave del poder en las vidas de los Apóstoles: “estar con Jesús”. ¡Pase tiempo a solas con Jesús en la Biblia y la oración todos los días! ¡Esté con Él y verá el poder manifestarse—verá su influencia llegar muy lejos!
 

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que **habían estado con Jesús**. [Hech 4.13]

Y estableció a doce, para que **estuviesen con él**, y para enviarlos a predicar. [Mar 3.14]

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. [Jos 1.8]



Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. [Sal 1.1-3]

¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti. [Sal 119.9-11]

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, Porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, Porque he guardado tus mandamientos; De todo mal camino contuve mis pies, Para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios, Porque tú me enseñaste. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. [Sal 119.97-104]

C. [Repaso: v1-16] Hay fruto entre los del pueblo. Hay temor y fruto por la señal de retribución con Ananías y Safira. Hay más fruto por las señales de Apóstol. Y ahora, exactamente como vimos en el capítulo 4, los líderes religiosos se molestan cuando ven tanto fruto en el ministerio de los discípulos de Jesucristo.

## II. (v17-42) Hay frustración entre los líderes del pueblo

### A. (v17-39) El rechazo del ofrecimiento

- Aquí vemos el segundo de los dos grandes enemigos que están oponiéndose a la obra del Señor. Primero fue Satanás que llenó el corazón de Ananías y ahora es el enemigo de los celos que llenó el corazón de los religiosos—lo llena de odio y aborrecimiento.

#### 1. (v17-26) Los celos de la oposición

a. (v17-18) La oposición a la obra de Dios viene de parte de los líderes religiosos.

- i. El sumo sacerdote y los saduceos se llenan de celos cuando se enteran de lo que está pasando en Jerusalén por la mano de estos pescadores comunes y corrientes.
- ii. Este tipo de resultado es lo que se debe esperar cuando hay un verdadero avivamiento por la obra de Dios. ¡Los discípulos del Señor son llenos del Espíritu Santo y los enemigos de Él se llenan de celos! Veremos lo mismo suceder luego en el ministerio de Pablo.

Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. [Hech 13.45]

iii. Además, esta oposición es el cumplimiento de las palabras de Jesús durante Su ministerio terrenal.

16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

18 y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

23 Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre. [Mat 10.16-23]

- [a] En Hechos 5 vemos a los Apóstoles otra vez entregados al concilio de los judíos y salen sólo después de recibir varios azotes.
- [b] Pero fíjese en el versículo 23 de este pasaje arriba y recuerde el contexto doctrinal de estos primeros capítulos de Hechos. Cristo dijo que Sus Discípulos acabarían de recorrer las ciudades de Israel y Él vendría otra vez— la segunda venida.
- [c] Los Apóstoles no están predicando el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles por 20 siglos. Más bien, como vimos claramente en Hechos 3.19-21, están ofreciendo el reino mesiánico (la segunda venida del Mesías y el establecimiento del Milenio) a la nación de Israel, pero todo depende de cómo reaccionan.
- [d] Si los judíos se hubieran arrepentido para reconocer a Jesús como el Mesías, habrían recibido el reino en aquel entonces y la profecía de Mateo 10.23 se habría cumplido en el primer siglo (durante la vida y el ministerio de los Apóstoles).
- [e] Pero, ya sabemos cómo termina la historia. En Hechos 7 los judíos rechazan “oficialmente” el ofrecimiento del reino cuando matan al mensajero, el diácono Esteban. Dios “para el reloj profético” y Mateo 10.23 se cumplirá luego, después de la época de la Iglesia, durante la Tribulación.
- [f] El Libro de Hechos trata de la transición de Israel a la Iglesia, de los judíos a los gentiles. La historia empieza con el ofrecimiento del reino y del Rey a la nación de Israel, y nadie sabe nada acerca de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo entre los gentiles (hasta Pablo en Hechos 9; Gal 1.11-12 con Ef 3.1-7). Puesto que los judíos rechazaron el ofrecimiento, Dios puso a la nación de Israel de un lado por unos dos mil años mientras ha levantado la Iglesia entre los gentiles. Pero pronto nos quitará a nosotros de en medio (el arrebatamiento; 1Cor 15.51-58; 1Tes 4.13-18) y volverá a poner Su atención sobre Su nación escogida para procurar la reconciliación con ella.
- Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.11-12]
- Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.[Rom 11.25-27]
- [g] No olvide lo que está pasando aquí en estos primeros capítulos de Hechos. Cristo podría haber venido, y esto era la esperanza de los creyentes de aquel entonces. No estamos leyendo doctrina para la Iglesia entre los gentiles. Estamos leyendo acerca del ofrecimiento del reino a los judíos.
- [h] Ahora volvamos a nuestro texto para ver la reacción de algunos de los líderes de la nación de Israel cuando tienen que enfrentarse con la realidad del fruto del ministerio de los Apóstoles de Jesucristo.

- iv. Estos religiosos saben que si lo que los Apóstoles están diciendo es la verdad, ellos estarán “sin trabajo”. O sea, si la doctrina de los Apóstoles es la verdad, esto implica que la doctrina de ellos no es la verdad.
- [a] Pedro está predicando la resurrección y la deidad de Cristo, y los saduceos no creen ni el uno ni el otro. El sumo sacerdote en aquel entonces tal vez crea en la resurrección de los muertos, pero jamás cree en la resurrección de Cristo, mucho menos Su deidad (o por lo menos no quiere creerlo).
  - [b] Por esto se molestan y tratan de callar a los Apóstoles—a los que están predicando algo diferente de lo que ellos creen.
  - [c] Esto todavía está sucediendo, aunque tal vez no toma la forma tan “violenta” que vemos aquí en Hechos 5. Yo recuerdo una vez estando en la iglesia y pasó una joven de una iglesia Pentecostal para comprarnos unos tratados. Empezamos a hablar y cuando me di cuenta de que estaba muy enredada en mala doctrina, le ofrecí uno de mis libro de *Señales, prodigios y milagros* Ella ni siquiera lo tocaría. No se lo estaba vendiendo; estaba regalándoselo. Pero, ella ni siquiera quiso tocar el libro, meno leerlo. ¿Por qué? Yo le hice esta misma pregunta y su respuesta me dejó sin palabra. “Porque si lo leo y me doy cuenta de que estoy equivocada, tendré que dejar todo lo que para mí es importante—todo lo que a mí me gusta”. ¡Increíble! Ella, como estos líderes religiosos en Hechos 5, estaba más comprometida con lo que le parecía que con la verdad. Ella sacrificó la sana doctrina (la santa verdad de Dios) por la mala doctrina de su iglesia y la experiencia emocional de sus cultos.
  - [d] La Biblia—lo que la Escritura dice—es la autoridad final, y todos debemos rogarle a Dios que Él nos dé la humildad que necesitamos para siempre someternos a ella. Si no, nos encontraremos en una situación bastante incómoda, oponiéndonos a la obra de Dios (en nuestras vidas o en el mundo). Necesitamos un fuerte compromiso con la autoridad final de la Escritura.
- v. No vamos a pasar al siguiente pasaje sin que hagamos una aplicación más de los principios que vemos aquí.
- [a] ¿De dónde viene la oposición en Hechos 5.17-18? ¿De dónde vendrá la oposición a la obra de Dios en 2008?
  - [b] (v1-11) Por supuesto, acabamos de ver que vendrá desde adentro porque Satanás puede mover a muchos fácilmente a fingir una espiritualidad que no tiene.
  - [c] Pero también tenemos que reconocer que nosotros, en 2008 (en los últimos días de la época de la Iglesia), estamos viviendo en una época de “oscurantismo” muy parecida a lo que pasó en la edad media.
  - [d] Los “creyentes” (como los católicos en la edad media) están enredados en el misticismo y las supersticiones. Además (y peor aun), es la ignorancia de la Escritura que existe entre los “creyentes”.
  - [e] Esta situación se debe a la influencia y el control de una Iglesia. Durante la edad media era la Iglesia Católica que mantenía a sus miembros en ignorancia de la Escritura y que les alimentaba con misticismo y supersticiones. Hoy en día es la Iglesia (el “movimiento”) Pentecostal que está haciendo lo mismo. Mantienen a la gente ignorante de la Palabra de Dios y sigue dándoles a todos una dieta de misticismo y supersticiones.
  - [f] Hay que esperar, entonces, la oposición externa de los religiosos que tienen una apariencia de piedad, pero que rechazan la verdad (y la autoridad final) de la Palabra de Dios.

- vi. Aunque los enemigos del evangelio quieren parar la obra que Dios está llevando a cabo por medio de Sus discípulos, no pueden. Cuando estamos con Dios, haciendo lo que Él nos mandó a hacer, ¿quién contra nosotros?
- b. (v19-21) La oposición a la obra de Dios no puede parar a los obreros de Dios.
- i. Los hombres quiere callar a los mensajeros de Dios pero, ¿qué quiere Dios?
  - ii. (v19) Antes de contestar esta pregunta, debemos tocar este asunto del papel de los ángeles en el ministerio de los seguidores de Cristo.
    - [a] Recuerde que siempre estamos leyendo acerca de acontecimientos que tomaron lugar durante la época de los Apóstoles. Las señales, prodigios y milagros se están manifestando, y en general hay más cosas sobrenaturales sucediendo también (como esta intervención de un ángel del Señor).
    - [b] Los ángeles se mencionan a través de toda la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo (aun en los escritos de Pablo). Ellos existen y están activos, de alguna manera, en la obra que Dios está llevando a cabo aquí en la tierra.
    - [c] No obstante debemos tratar este asunto con cuidado porque Dios nunca define bien claramente el rol de los ángeles durante la época de la Iglesia. ¿Qué tipo de papel juegan los ángeles en la vida cotidiana de los cristianos? Si somos honestos con la Escritura, diremos que no sabemos.
    - [d] Un versículo que es a veces torcida fuera de su contexto por los cristianos es Hebreos 1.14. Lea este versículo (en contexto con el versículo 13).
 

Pues, ¿a cuál de **los ángeles** dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? [Heb 1.13-14]
    - [e] Muchos quieren tomar este pasaje como un respaldo para la doctrina de los “ángeles guardianas” (como si todos tuviéramos por lo menos un ángel personal que nos cuida). Lastimosamente Hebreos 1.13-14 no enseña esto.
    - [f] En primer lugar, tenemos que entender que estamos leyendo “el correo” de los judíos. Dios escribió esta carta directamente a los “hebreos” no a los gentiles, ni tampoco a los cristianos. Entonces, tenemos que tener cuidado con la aplicación directa y personal de versículos en el Libro de Hebreos.
    - [g] Además, el versículo 14 dice que los ángeles son ministros enviados a favor de los que serán “herederos” de la salvación. Nosotros no “heredamos” la salvación, como si fuera una “recompensa de herencia”. Nosotros recibimos la salvación por nacimiento—el nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios. Así que, los cristianos no somos los que serán los herederos de la salvación.
    - [h] Este pasaje (Heb 1.13-14) no se trata de ángeles guardianes para los cristianos. Trata del papel de los ángeles en la vida de los hebreos (específicamente los hebreos que recibirán la salvación por “herencia”).
    - [i] ¿Qué hacen los ángeles, entonces, en la vida de un cristiano? No sabemos. Es obvio que existen y que están trabajando aun durante nuestra época. Pero Dios no nos da detalles de su obra durante nuestra época, y por esto no debemos inventar doctrinas acerca de “ángeles guardianes” ni nada del estilo. Si no fue tan importante para Dios, para inspirar y preservar en la Escritura, no debe ser tan importante para nosotros.
    - [j] Pero, en Hechos 5.19 vemos un ángel sacar a los Apóstoles de la cárcel y mandarlos para afuera. Fíjese en la “misión” que les da.

- iii. (v20) Al sacar a los Apóstoles de la cárcel, el ángel del Señor les manda a hacer dos cosas: “¡Id y anunciad!”
- [a] Nuestra misión es tan clara y sencilla, ¿cómo es posible que nos hemos enredado en cualquier tipo de ministerio *menos* el más importante?
- [b] La “Gran Comisión” que Cristo dio a Sus discípulos en Mateo 28.19-20, Marcos 16.15 y Lucas 24.46-47 es: “¡Id y haced discípulos!”
- [c] Y según Pablo en pasajes como Romanos 10.13-15, esto no ha cambiado. El Señor no ha mandado a “ir” a donde los pecadores para “hacer discípulos” del Señor a ellos.
- [d] Esta fue la misión de Jesucristo mientras que estaba en la tierra.
- Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]
- Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [1Tim 1.15]
- [e] Antes de irse, Él dijo que mandaría a Sus seguidores con la misma misión.
- Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. [Juan 17.18]
- [f] Debemos “ir” primero: Buscar a los pecadores perdidos—ir a donde ellos están y a donde se congregan.
- [g] Después de ir allá, tenemos que “anunciarles todas las palabras de esta vida”: Tenemos que “salvarlos” predicándoles la Palabra de Dios—la cruz de Cristo Jesús (la Ley, la gracia y la decisión personal de cada individuo).
- [h] ¡Es una misión sencilla! ¡Se repite varias veces en el Nuevo Testamento! ¿Cómo es posible que no la entendemos? El evangelismo (la obra de ir y hacer discípulos) es la tarea principal y primordial de la Iglesia. ¿Qué estamos haciendo metiéndonos en otras cosas (otros “ministerios”) cuando ni siquiera estamos cumpliendo con lo principal y primordial. Lea otra vez las palabras de algunos de los grandes predicadores de los siglos pasados.
- Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]
- No tienes nada que hacer sino ganar almas. Por lo tanto apasionate en este trabajo. Y mira no solo a aquellos que te necesitan, sino más bien a aquellos que más te necesitan... no es tu responsabilidad el predicar cierta cantidad de veces, o cuidar de esta o de aquella sociedad; sino salvar todas las almas posibles y traer tantos pecadores como sea posible al arrepentimiento. [John Wesley]
- iv. (v20-21) Si Dios nos muestra la misión en este versículo, también nos muestra la manera que quiere que cumplamos con ella.
- [a] El ángel mandó a los Apóstoles a ir y anunciar las palabras de vida al pueblo. Ellos, en obediencia a la comisión, entraron en el templo (un lugar público con muchos judíos del pueblo) y empezaron a enseñar—empezaron a predicar al aire libre en un lugar público.
- [b] No hay otra manera más efectiva de anunciar a los pecadores perdidos el evangelio. La predicación al aire libre es el método que vemos emplearse por todo el Libro de Hechos.

- [c] Si no es a través de la predicación al aire libre, por lo menos debemos entender que si no estamos activamente buscando a los pecadores para comunicarles el evangelio, estamos fallando a nuestro Señor. Muchos no quieren evangelizar en las calles o casa por casa. Prefieren esperar las “citas divinas” y por esto si testifican una vez o dos veces al año es mucho. Esto no es el plan de Dios que vemos revelarse en la Escritura. Él nos mandó a “ir” y “buscar” a los pecadores para “anunciarles” y “predicarles” el evangelio del Señor. Si nos parece una manera efectiva o no, esto es lo que Dios nos mandó a hacer.
- [d] Tenemos que evangelizar intencionalmente, porque si no lo hacemos, estamos desobedeciendo a la Gran Comisión de “ir y hacer discípulos”.
- v. (v21a) Esto implica que tenemos que “enseñar” a los pecadores perdidos.
- [a] La predicación al aire libre (o el testificar a los desconocidos) no se trata de pararse en una esquina y gritar a la gente que está pasando enfrente.
- [b] Tenemos que procurar juntar a la gente para “enseñarle” acerca de la Ley de Dios, la justicia de Dios y el justo juicio de Dios que está por venir. Luego, tenemos que enseñarles acerca de Jesucristo—Su Deidad y Su muerte sustituta y Su resurrección. Y aun con todo esto no hemos terminado nuestras lecciones didácticas porque el pecador tiene que entender su responsabilidad personal delante de Dios—tiene responder a Dios en arrepentimiento y fe en Cristo.
- [c] No se trata de gritar a la gente por un par de minutos. Tenemos que entrenarnos en la obra y practicar, practicar, practicar para poder enseñar bien las palabra de esta vida eterna que se ofrece en el Señor Jesucristo.
- vi. (v21b) Cuando los líderes buscan a los Apóstoles en la cárcel, no los hallan allá. Más bien, ellos mismos se encuentran en un gran lío.
- c. (v22-26) La oposición a la obra de Dios siempre crea un dilema para los líderes.
- i. (v22-23) Los líderes de Israel (y miembros del concilio) mandan a algunos alguaciles a sacar a los Apóstoles pero los hallan en la cárcel. Vea cómo Dios describe su reacción en el siguiente versículo.
- ii. (v24) ¡Dudan en qué vendrá a parar todo esto!
- [a] Ellos vieron la señal de las lenguas en Hechos 2, la señal de la sanidad en el capítulo 3 y el denuedo de los Apóstoles desde que recibieron el Espíritu Santo.
- [b] Trataron de parar la obra amenazando a los Apóstoles en el capítulo 4 y ahora lo están haciendo otra vez pero no pueden.
- [c] Y al ver que “escaparon” sobrenaturalmente de la cárcel, ¡dudan en qué vendrá a para todo esto! O sea, ellos saben que algo sobrenatural está sucediendo en Jerusalén y que los Apóstoles forman parte de aquello. Las señales de confirmación están llevando a cabo el propósito de Dios. ¡Aun los enemigos del evangelio no puede negar lo que está pasando!
- [d] ¿Qué hacen los líderes, entonces? Viendo todas las señales sobrenaturales, ¿se arrepienten? ¿Reciben la predicación de los Apóstoles como la verdad que es? Lastimosamente, no.
- iii. (v25-26) Hallan a los Apóstoles obedeciendo a Dios y enseñando al aire libre en el templo. Así que, muy amablemente, los traen al concilio para rendirles cuentas a los líderes de su nación.

2. (v27-32) La confrontación con el ofrecimiento

a. (v27-28) El sumo sacerdote habla por todo el concilio de los sacerdotes y ancianos (v21) y quiere saber por qué los Apóstoles están desobedeciendo el mandamiento que ellos les dio en el capítulo 4 (el mandato de dejar de enseñar en el nombre de Jesucristo; Hech 4.18).

i. (v17 con v27) Obviamente podemos ver el enojo, la furia y la molestia de los celos en estos hombres soberbios y orgullosos. Ellos creen que son la autoridad final cuando en realidad son lo mismo que los demás (hombres comunes y corrientes). Pero, cuando los Apóstoles no les obedecen, se molestan y quieren exhibir su autoridad.

ii. (v28) Pero vea también su hipocresía: “...queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre”.

[a] Este sumo sacerdote y sus compañeros en el concilio fueron los mismos que movieron al pueblo a decir la famosa declaración de Mateo 27.25.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. [Mat 27.25]

[b] ¿Qué pasó? ¿En menos de un año se les olvidó que dijeron que eran culpables de la sangre de Jesús?

[c] Lo que pasa es que la verdad les duele y no quieren reconocer su responsabilidad personal delante de Dios por sus decisiones y acciones. Es como cualquier otro pecador no arrepentido. No quiere reconocer que SUS pecados han ofendido a SU Creador y que un día tendrá que rendirle cuentas por cada uno de SUS pensamientos, palabras y hechos. “¿Quién es usted para juzgarme a mí?” El hombre, desde que Adán salió del huerto de Edén, no ha cambiado. Es lo mismo siempre. Sin un acto de Dios, nunca jamás se arrepentirá porque no puede tragarse el orgullo y reconocer lo que es (malo) y lo que ha hecho (el mal).

iii. (v28) Observe también lo que el sumo sacerdote dice acerca de los resultados del ministerio de los Apóstoles (un ministerio que se concentraba en la predicación del evangelio en las calles a los pecadores desconocidos).

[a] ¡Llenaron toda la ciudad de Jerusalén de su doctrina en menos de un año!

[b] Piénselo. En menos de año después de recibir el Espíritu Santo, los discípulos del Señor llenó toda la ciudad capital de su nación. ¡Yo quiero hacer esto!

[c] ¿Cómo lo hicieron? ¿Cuál fue su estrategia? “Id y anunciad”.

[1] Ellos fueron a donde los pecadores se congregaba (como, por ejemplo, en el templo).

[2] Al llegar a donde los pecadores, les predicaban (les anunciaba, les enseñaban) al aire libre.

[d] No podemos mejorar lo que Dios ya estableció como Su método de cumplir con la misión. Es “ir y anunciar”. Es “ir y predicar”. Es “ir y hacer discípulos”. No es complicado, ni difícil. Más bien, es muy (casi demasiado) sencillo. No tenemos que tener un montón de recursos y talentos para montar todo un ministerio espectacular Sólo tenemos que comunicar el evangelio a los que no tienen a Cristo.

[e] ¡Esto, sí, me motiva! ¡Nosotros también podemos hacer lo mismo que los Apóstoles! ¡Podemos llenar nuestras ciudades del evangelio si seguimos su ejemplo—si hacemos lo que ellos hacían!

[f] Tenemos que dedicarnos al “evangelismo intencional”. No hay quite; tenemos que hacerlo si queremos cumplir con la misión que el Señor nos dio.

[g] Recuerde lo que vimos anteriormente en cuanto a esta idea de evangelizar intencional y deliberadamente.

[1] Tenemos que dedicarnos al evangelismo constante.

- Esto refiere a estar siempre listo y preparado para testificar tanto verbalmente como por medio de la literatura (como un tratado, una invitación a la iglesia, un bruchure de la iglesia, etc.).
- Ningún cristiano debe andar sin tratados (o por lo menos una invitación, un brochure o algo parecido de su iglesia).
- Siempre andamos en este mundo y Dios siempre nos va a abrir puertas para testificar. Puede ser en una conversación con el muchacho que le echa gasolina a su carro en la bomba, o la cajera en el supermercado. Si tiene algún tipo de literatura, es tan sencillo como decirle: “¿Puedo darle uno de estos?” y entregarle la literatura.
- Es evangelismo constante, porque constantemente estamos andando con tratados y otra literatura para aprovechar cada oportunidad que tengamos para testificar (o usarlos para crear una oportunidad).

[2] Todos también podemos dedicarnos al evangelismo estratégico.

- Este tipo de evangelismo se trata de los planes específicos, enfocados y metódicos que tenemos para alcanzar a todas la personas en un área geográfica (como, por ejemplo, la comunidad en donde queda la iglesia o el barrio en donde uno vive).
- La forma más sencilla de llevar esto acabo es la distribución de literatura evangelística puerta a puerta y dejarla para que la gente la lea.
- Cuando Pablo no pudo llegar a Jerusalén para testificarles a los judíos cara a cara, les mandó un “tratado”. El Libro de Hebreos es este tratado. Pablo estaba en Roma, en la cárcel, y no pudo llegar a donde los judíos inconversos. Entonces, estratégicamente les mandó literatura que les explicaría el mensaje de Cristo Jesús.
- Mucho de lo que se llevó a cabo durante la Reforma se hizo por medio de panfletos, libros y otros tipos de literatura.
- Hemos de evangelizar nuestras comunidades estratégicamente, y no sólo una vez. Si podemos volver a cada casa varias veces (una vez al mes), ¡mejor!

[3] Además, algunos pueden desarrollar ministerio de evangelismo agresivo.

- Este tipo de evangelismo se trata de la confrontación directa con los inconversos en donde se congregan y es lo que vemos más a menudo en el Libro de Hechos.
- Esto puede tomar muchas formas como las de repartir tratados (en conciertos, los centros comerciales, las universidades, etc.), testificar uno-a-uno en la calle (lo que se llama “contacto frío”—simplemente acercarse a alguien para intentar entrar en una conversación y así testificarle) y predicar al aire libre.



- No todos los miembros van a participar en todos los tres tipos de evangelismo, y Dios no espera esto de nosotros. En Hechos 2 vemos a Pedro predicando al aire libre y los demás testificando con él. Así que, habrá una minoría que participará en el evangelismo agresivo. Pero todos podemos participar en el evangelismo estratégico (entregando panfletos y tratados puerta a puerta en nuestros barrios o alrededor de la iglesia) y también en el evangelismo constante (llevando tratados, invitaciones y brochures con nosotros siempre).

[4] Lo más importante es ser llenos del Espíritu y procurar ser “intencionales” en la misión de evangelizar a los inconversos. ¡No es difícil y si lo hacemos podemos llenar nuestra ciudad del evangelio exactamente como los Apóstoles! Y ellos lo hicieron en menos de un año. ¿Qué tal nosotros?

b. (v29-32) Pedro no pierde la oportunidad de predicarles a los líderes una vez más acerca de Jesucristo.

- i. El Señor Jesucristo les dio a los Apóstoles un mandamiento en Hechos 1.8 y les dio el poder del Espíritu Santo de Dios para llevarlo a cabo. Si no le pareció a los líderes religiosos, ¿qué?
- ii. Pedro no iba a dejar de predicar a Cristo en las calles simplemente porque unos religiosos se molestaron. Más bien, tomó su molestia como una buena oportunidad de recordarles a ellos que eran *culpables* también y todavía de la muerte del Señor Jesucristo.
- iii. ¡Ojalá que nosotros fuéramos tan comprometidos con la misión de predicar el evangelio! Pero, no es así.
  - [a] ¿Qué requiere hoy para hacer que los cristianos dejen de predicar el evangelio en las calles a los pecadores desconocidos (al aire libre, uno a uno, en grupos pequeños, o por medio de la literatura)?
  - [b] Dejarán de testificar por una película... por almuerzo... por cualquier distracción... por el mal humor... por un mandado... por un programa de televisión... por un partido de fútbol... por un poco de sueño... por la oportunidad de ganarse un poco más dinero... por un video-juego... por el clima... por un pasatiempo... o simplemente porque están nerviosos (o sea, tienen un poco de temor).
- iv. Nos hemos flaqueado en la obra y yo quiero rectificar esta situación. ¡Oremos! ¡Oremos! ¡Oremos y seamos diligentes, sistemáticos y deliberados en la obra del Señor! Recuerde el famoso dicho de un general del ejército de los Estados Unidos: “Aun el plan pobre, si se ejecuta violentamente, a menudo dará buenos resultados”. ¡Ya tenemos el plan! ¡No me importa si es un buen plan o si es pobre y ridículo! ¡Tenemos un plan: El evangelismo intencional! ¡Ejecutemos violentamente y veremos qué hace Dios!

c. (v31-32) Ponga atención a lo que Pedro está predicando, porque es una buena lección para nosotros en nuestra tarea de evangelismo hoy.

- i. Predica a Jesús como “Príncipe” y después como “Salvador”. En esto vemos los dos elementos de una conversión: Arrepentimiento y fe.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento para con Dios**, y de **la fe en nuestro Señor Jesucristo**.  
[Hech 20.20-21]

- ii. Cristo es “Príncipe”—es el Heredero del trono del reino. Él reina sobre toda la creación y por esto manda a todos los hombres en todo lugar que le obedezcan.

Pero **Dios**, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

- iii. (v32) Él no dará el Espíritu Santo a nadie que no le obedezca. O sea, nadie puede nacer de nuevo y recibir el “sello” del Espíritu Santo si no decide obedecerle a Jesucristo. Tiene que dejar de pecar y decidir andar en los caminos de la justicia. O sea, tiene que arrepentirse si quiere ser salvo, porque sin el arrepentimiento el hombre perecerá en sus pecados.

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.5]

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

- iv. Pero si alguien se arrepiente de sus pecados (si los confiesa y si se aparta de ellos; Prov 28.13), el Príncipe puede llegar a ser su Salvador también. Si el pecador arrepentido pone su fe—su completa confianza—en Jesucristo para salvarlo, recibirá el perdón de pecados y la vida eterna.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios **por medio de la fe en Jesucristo**, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

- v. Si estamos testificando uno a uno, a un grupo pequeño o al aire libre, el mensaje es el mismo. Anunciamos la cruz de Cristo—Su muerte y Su resurrección—y señalamos la responsabilidad personal de cada pecador delante de Dios. Llamamos a los pecadores al arrepentimiento porque Jesucristo es “Príncipe”—es el Señor. Y les invitamos a poner su fe en Él para que sea también su “Salvador”. Esto es lo que se llama “testificar”.

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. [Luc 24.46-48]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

- vi. Y puesto que Dios ya nos dio tanto el mensaje como el método, podemos hablar con tanto denuedo como Pedro. Él no vaciló cuando tuvo la oportunidad de predicar al concilio porque sabía cuál era el mensaje y entendía el método de hacerles llegar el mensaje a los que lo necesitaba: ¡Predicarlo! Así que, anunció las palabras de vida claramente y por la reacción que vemos en el siguiente pasaje, los que oyeron el mensaje lo entendieron al pie de la letra. Nosotros también tenemos el mismo Espíritu que Pedro, el mismo mensaje (del evangelio) y la misma misión de predicarlo a cada criatura. ¡Hagámoslo con denuedo y ganas como Pedro!

### 3. (v33-39) El consejo de objeción

- a. (v33) Los líderes rechazan el mensaje y quieren matar al mensajero.
- i. No se puede “calificar” una predicación por los resultados visibles.
  - ii. Puede ser que miles responden en arrepentimiento y fe, como en Hechos 2. Pero, puede ser también que responden enfurecidos y con ganas de matarlo.

iii. Nuestra tarea es “estar con Jesús” y predicar el mensaje que Él nos ha dado de la manera que Él nos ha indicado. Si hacemos esto, a pesar de los resultados, la predicación es un gran éxito.

iv. Recuerde para Quién estamos predicando. ¡No es para los hombres!

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. [Gal 1.10]

b. (v34-39) Los líderes escuchan el consejo del fariseo Gamaliel.

i. Primero que nada, entienda que Gamaliel no es salvo—es un religioso que está rechazando a Jesucristo como el Mesías (como el Señor, Dios en la carne). Un ejemplo de su actitud hacia Jesús es Lucas 5.17-26, cuando Gamaliel (como los demás fariseos de aquel entonces) vio la prueba de la divinidad de Jesús pero no lo quiso reconocer.

[a] (Hech 4.14-16) Recuerde también que él estaba con los demás del concilio cuando dijeron que no podían negar el hecho que los Apóstoles habían sanado a un cojo. O sea, él vio las señales de confirmación, pero no quiso reconocer que los mensajeros y su mensaje eran de Dios.

[b] (Hech 5.12-16) Además, como ya hemos visto en este capítulo, los gobernantes de Israel (entre los cuales está Gamaliel) no se atreven a juntarse con los Apóstoles porque *saben* que Dios está haciendo milagros entre ellos y aun está matando a los hipócritas.

[c] (v34) También, si Gamaliel es un “doctor de la ley”, él sabe lo que la Biblia dice acerca de las señales, prodigios y milagros.

[1] Él sabe que en Éxodo 4 Dios le dio a Moisés las señales para confirmar Su nuevo mensaje delante de la nación de Israel (un nuevo mensaje de un nuevo pacto que Él estaba estableciendo).

[2] Él sabe que Deuteronomio 18.15-18 y 34.10-12 dice que el próximo en venir con las mismas señales de confirmación será “el Profeta” (el Mesías) que establecerá otro pacto con la nación de Israel—el Nuevo Pacto.

[3] Entonces, Gamaliel conoce la Palabra de Dios (de un “doctor de la ley”) pero no quiere someterse a ella, obedecerla y vivir conforme a ella por fe. Rechaza la Escritura como su autoridad final exactamente como la gran mayoría de los “eruditos” hoy en día (¡cuesta encontrar a un erudito cristiano que cree las palabras del Libro que usa para ganarse la vida!).

[d] Gamaliel no es ningún amigo del Señor ni tampoco de Sus Apóstoles. Es otro religioso deshonesto que no quiere reconocer los hechos, aun cuando los ve con sus propios ojos.

[e] Así que, según Salmo 1, debemos tener mucho cuidado con lo que él dice.

Bienaventurado el varón que **no anduvo en consejo de malos**, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado. [Sal 1.1]

ii. El consejo de Gamaliel es fácil de entender. Él dice que ellos no deben oponerse a los Apóstoles porque si la obra es de Dios, se encontrarán resistiendo al Señor. Y si no es de Dios, entonces simplemente se desvanecerá (desaparecerá).

iii. Pero si aplicamos sólo un poco de sentido común, podemos ver que su consejo está equivocado.

[a] (v38) Obviamente apartarse de una “obra de los hombres” no es ninguna garantía que se desvanecerá.

[1] ¿Qué me dice usted de los mormones, los testigos de Jehová, los musulmanes y aun el movimiento pentecostal (con sus falsas señales, prodigios y milagros)? ¿Son obras de Dios u obras de los hombres? Al dejarlos en paz, ¿se desvanecieron? No, más bien han crecido y ahora tienen una presencia global enseñando sus falsas doctrinas internacionalmente.

[2] ¿Qué tal la iglesia católica? Constantino empezó esta obra en el año 325 d.C. y hasta la fecha sigue en pie. ¿Obra de Dios u obra de los hombres?

[3] Podríamos seguir sacando una lista larga de obras de hombres (que se oponen a Dios y al plan de Dios) que no se han desvanecido a pesar de que todo el mundo se ha apartado de ellas. Por ejemplo, la persecución de cristianos en la China y la apostasía global en el Cuerpo de Cristo.

[b] (v39) Además, los hombres, por supuesto, pueden “destruir” una obra que Dios quiere hacer entre ellos.

[1] No la puede destruir completamente porque Dios es soberano y omnipotente. Lo que Él quiere hacer, lo hará a pesar de lo que dicen y hacen los hombres. No obstante, ellos, sí, pueden destruir la obra que el Señor quiere hacer entre ellos—en donde ellos están.

[2] Si los hombres de un lugar—una ciudad, por ejemplo—no quieren recibir el mensaje de Dios, el Señor dice que debemos *dejar de predicar* ahí e irnos a otro lugar donde, sí, quieren recibir la Palabra de Dios.

Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. [Mat 10.14-15]

[3] Así pasó en Jerusalén y así pasó con el pueblo judío. Ellos, por su propia decisión de oponerse a Dios y a Sus mensajeros, “destruyeron” la obra del Señor entre los de su pueblo. Y Dios los dejó de lado para irse a otro pueblo que, sí, oirá.

Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. [Rom 10.3]

Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. **Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.** [Hech 28.24-28]

[4] El pueblo que rechaza la Palabra de Dios (la verdad que la Biblia contiene) corre el riesgo de “destruir” la obra de Dios entre ellos. Dios irá a otro lugar—mandará a Sus mensajeros a otro lugar—donde hay gente que quiere oír de Él.

[5] Este rechazo de la verdad sucederá a nivel global al final de la época de la Iglesia cuando la gran apostasía llegue a su colmo.

7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;

9 inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.7-12]

- (v7) Lo que detiene la iniquidad ahora es la presencia del Espíritu Santo que se manifiesta en y a través de los cristianos. En el arrebatamiento de la Iglesia, lo que detiene será quitado y la apostasía llegará a su colmo (v8-9 con v3-4).
- (v10-12) Si la gente no quiere amar la verdad y creerla, Dios se la quitará y les mandará una mentira. O sea, los que se oponen a la obra de Dios pueden “destruirla”—si resisten la verdad, Dios se la quitará.

[6] Lo que debe volvernó sobrios de todo esto es que vemos esta misma apostasía desarrollándose en las iglesia de hoy día como si fuera un cáncer pasando de miembro a miembro en un cuerpo.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

- ¿Quién quiere la sana doctrina hoy? ¿Quién ama la Palabra de Dios—la Biblia—hoy? O sea, ¿quién *quiere* pasar tiempo con ella, meditando en ella, leyéndola y estudiándola para aplicar y obedecer lo que ella dice (porque así es “amar a Dios”—amar la verdad—según Juan 14.15, 21, 23, 24).
- ¿Cuántos “cristianos” en nuestro país prefieren un culto de entretenimiento y emociones, en vez del servicio dedicado a la exposición de la Escritura? ¿Cuántos inconversos en nuestro país reciben el mensaje del evangelio? ¿Cuánto más tiempo aguantará Dios a los que no quieren recibir la verdad?
- ¿Qué haremos nosotros mientras tanto—mientras que Dios todavía no ha quitado Su influencia de un país en apostasía (un pueblo que no quiere la verdad de la Palabra de Dios)? ¿Oraremos? ¿Seguiremos evangelizando? ¿Seguiremos predicando la Palabra de Dios?
- ¡Dios todavía no ha terminado con este pueblo! Lo sabemos porque *todavía estamos aquí*. Dios no nos ha mandado a otro lugar. ¿Qué haremos, entonces, para combatir la oposición de la apostasía?

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que **prediques la palabra**; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda

paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.1-5]

- ¡Oremos por la llenura del Espíritu Santo y prediquemos la Palabra con denuedo siempre! Parece que esto es exactamente lo que los Apóstoles hacen cuando experimentan la oposición de los líderes religiosos y apóstatas de su tiempo.

## B. (v40-42) Los resultados de la oposición

### 1. (v40) La persecución: Azotes

- a. Lastimosamente los líderes del concilio no siguen el consejo del “doctor de la ley”, Gamaliel. Él les dijo que deberían apartarse de ellos y dejarlos, pero en vez de acatar este consejo, los gobernante se acercan a ellos para darles un pequeño recuerdo de su encuentro.
- b. Los Apóstoles muy probablemente recibieron 39 azotes, porque así era la costumbre de los judíos (porque eran tan “piadosos” y “conscientes de la ley” que no querían sobrepasar el límite de 40 que Moisés estableció).

De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. [2Cor 11.24]

Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos. [Deut 25.3]

- c. (v33) Querían matarlos, pero se conformaron con azotarles. Luego Jacobo no tendrá tanta “suerte” (Hech 12.1-2), ni Esteban tampoco (Hech 7.54-60).
- d. Esto me hace reflexionar y preguntarme: ¿Qué he sufrido yo por haber vivido según la voluntad de Dios? ¿Qué he sufrido yo debido a procurar llenar mi ciudad de la sana doctrina y el evangelio de Jesucristo? ¿Será que no estoy viviendo con tanta consagración a la misión que he creído?

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

### 2. (v41) El placer: Gozo

- a. ¡Los Apóstoles no se quejan, no lloran, no practican la “desobediencia civil”! Simplemente se gozan de que sufrieron un poco de lo que el Señor sufrió. Sufrieron por causa del Nombre del Señor Jesucristo.
- b. Entendieron bien lo que Jesús dijo en Lucas 6 cuando habló de la bienaventuranza de los que son perseguidos por Su Nombre.

Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. **Gozaos en aquel día, y alegraos**, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. [Luc 6.22-23]

- c. ¿Qué hacemos nosotros cuando “desechan nuestro nombre como malo” porque estamos predicando la verdad, la sana doctrina y el verdadero evangelio de Jesucristo?
  - i. “Afrenta” quiere decir “vergüenza y deshonor”. ¿Estamos predicando tanto y con tanto denuedo que padecemos “afrenta”?

- ii. Y si estamos padeciendo un poco de afrenta, ¿cómo reaccionamos? ¿Nos molestamos? ¡No debe ser así!
- iii. Si por la causa de Cristo sufrimos un poco de afrenta, ¡qué bien! ¡Gocémos y alegrémos (debemos tener una carne asada y celebrar)!
- d. Sufrimos bastante por nuestras propias malas decisiones (porque nuestras—disculpe la expresión, pero es adecuada—propias estupideces).
  - i. ¿Cuántas veces hemos sufrido en estos días por nuestras propias malas decisiones, por celos, por una lengua que no queremos controlar, por nuestra falta de fe y confianza en Dios, por nuestro egoísmo y egocentrismo...
 

Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. [1Ped 2.20]
  - ii. Entonces, cuando sufrimos un poco por el Nombre de Cristo, es causa de gozo y debemos reconocerlo. Este tipo de sufrimiento es el único que vale la pena.
- e. ¡Sigamos haciendo el bien más y más hasta que Dios nos tenga a nosotros por dignos de padecer un poco de afrenta (*vergüenza y deshonor*) por causa del Nombre!
  - i. Y si lo que estamos haciendo ahora no nos trae oposición, aumentémoslo. ¡Hagamos más! ¡Y más aún!
  - ii. Sabremos que estamos bien cuando haya oposición de parte de los líderes religiosos en nuestro país.
  - iii. Sabremos que estamos realmente dándole al blanco cuando ellos se enfurezcan tanto que quieren matarnos.
- f. Prediquemos el evangelio y la verdad de Dios más hoy que ayer, y hagamos planes para hacerlo más aún mañana.
  - i. Siempre vamos a sufrir en este mundo; es una promesa de Dios.
 

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. [Juan 16.33]
  - ii. ¿Por qué no sufrir por algo que vale la pena—por algo correcto y eterno?
 

Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. [1Ped 2.19-21]

### 3. (v42) La predicación: Diligencia

- a. Terminamos este capítulo con otro versículo de resumen (Lucas tiene la costumbre de cada de vez en cuando darnos un versículo o un pasaje de resumen para darnos un “vistazo general” de lo que está pasando en aquel entonces).
- b. Los Apóstoles no se flaquean simplemente porque recibieron un poco de oposición. Sus cuerpos ya llevan cicatrices de los azotes, pero sirven como combustible al fuego de desnudo por el Señor que hay en sus corazones. Siguen predicando y lo hacen con diligencia. Todos los días están predicando al aire libre en el templo y todos los días están enseñando a los creyentes en las casas.

- c. Una vez más vemos la frase “todos los días” (que es parecido a la de “cada día” que hemos visto antes). ¿Qué hacían los primeros creyentes todos los días? ¿Qué hacemos nosotros todos los días? ¿Hay algo que alguien debe corregir? ¿Quién será—ellos o nosotros? Siempre debemos estar ajustando nuestro ministerio para que sea más y más como el patrón y el ejemplo que Dios nos ha dado en nuestro “manual del ministerio”, el Libro de Hechos. Aquí vemos el mismo patrón que luego veremos en la vida y el ministerio de Pablo.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

- i. Enseñan y predicán a Jesucristo tanto en público (en el templo, en las calles) como en privado (en las casas de los santos).
- ii. Lo hacen todos los días sin cesar. Vale la pena leer la cita de Oswald Smith una vez más antes de concluir nuestro estudio de Hechos capítulo 5.

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]

## CONCLUSIÓN:

**En Hechos 5 vemos dos enemigos (Satanás y los celos) que se oponen a la obra que Dios está llevando a cabo a través de sus fieles discípulos.**

- El uno quiere movernos a mentir al Espíritu de Dios y tentarlo a pasar por alto el pecado que cometemos a sabiendas.
- El otro mueve a la gente a aborrecer tanto la predicación como al predicador—aborrecerlo tanto que quiere hacerle daño y matarlo.
- Se trata de la oposición interna de la hipocresía (que es satánica) y la oposición externa de parte de los religiosos (que se debe a los celos).

**Pero sobre todo hay una verdad que siempre se destaca: Los Apóstoles predicán con denuedo siempre (se fijan en Dios, no en los hombres; invierten en la misión, no en el mundo; confían en el Espíritu, no en la humana sabiduría).**

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. [Gal 1.10]

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

- Fíjese para arriba, no a su alrededor. Ponga la mira en Cristo, no en las circunstancias de su vida en este mundo. Tenga denuedo, no se quede en suelo. Entienda quien es en Cristo y no se preocupe por quien era antes de conocerlo. Levántese y pelee, no se dé por vencido. Levante su cruz para el Señor, no tire la toalla.
- Hay suficiente gracia para hoy, no debemos preocuparnos por la lucha de mañana. Luchemos hoy para el Señor—luchemos contra el pecado; luchemos por las almas de los inconversos. Luchemos por más tiempo en la Biblia, por más tiempo en la oración y por más tiempo dedicado al ministerio de la Palabra de Dios.



- Sembremos la semilla del evangelio y dejemos que Dios nos dé una cosecha si quiere y cuando quiere.
- Dejemos de pensar siempre en nuestros fracasos, porque lo importante es levantarnos una vez más que nos caemos.
- Amemos a Dios; aborrecemos el pecado. Amemos la Palabra de Dios y roguemos a Dios que nos dé hambre y sed por ella.
- Confiemos en Dios que nos cambiará, poco a poco todos los días, para que seamos cada día más como Cristo.
- Si haremos esto, Dios nos usará para Su gloria. ¡Confíe en Él y Él lo usará!
- Pero no crea que Él lo está llamado a usted a una vida de comodidad. Jesús dijo que todos los que le seguirían tendrían que negarse a sí mismos y tomar su cruz todos los días. Es una vida de sacrificio, una vida de dolor, una vida de oposición del mundo y de todo lo que le rodea. Pero también es una vida que lo llevará al cielo, a la presencia de Dios, a la vida eterna con el Señor y Salvador que murió por nosotros en la cruz del Calvario. ¿Qué más quiere? Jesús es todo, ahora y también en la eternidad.

### **Sigamos el ejemplo de los Apóstoles.**

- Qué estemos con Jesús tanto (en la Biblia y en la oración) que lo natural para nosotros es predicando a Cristo con denuedo con quien sea.
- Pasemos tiempo—mucho tiempo y muy a menudo—en la Palabra y en la oración.
- Oremos que Dios nos llene de Su Espíritu para que podamos testificar con denuedo.
- ¡Y llenemos nuestra ciudad de la Palabra de Dios!